

Aypate: un monumento arqueológico y una montaña cósmica donde nace el agua

*Raúl Zevallos Ortiz
Proyecto Integral Aypate
Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional*

Enclavadas en los bosques de neblina de la sierra piurana, entre los 2640 y 2875 msnm, en la provincia y distrito de Ayabaca, región Piura, se encuentran las crestas del imponente cerro Aypate. El viaje desde la ciudad de Piura toma entre cinco a seis horas para llegar a Ayabaca, luego otra hora y media de Ayabaca a Yanchalá, y desde allí, cerca de una hora más hasta Aypate.

El nombre de Aypate

En su diccionario de topónimos Quechuas del Perú, Max Espinoza Galarza le da el nombre de *Aypache* al cerro y al sitio arqueológico. La investigadora ayabaquina, Susana Quevedo Rentería, escribe en cambio *Allpachí*. En la lengua de los Awajún o Aguaruna, parientes étnicos de los antiguos Guayacundos que ocuparon este territorio antes que los incas, se denomina *Apachi* al abuelo o antepasado, y hasta hoy, las poblaciones aledañas se refieren a Aypate como “El Mayor”, “El Viejo Barbón” o “El Viejo del Cerro”.

En las primeras investigaciones antropológicas y arqueológicas de Mario Polia, en 1971, el maestro curandero Máximo Álvarez le reveló que en la cumbre del cerro se hallaba una reina o princesa ancestral, cuyo nombre sería en castellano “Corazón del Mundo”. Por otra parte, el profesor ayabaquino José Ignacio Páucar Pozo refiere la leyenda del héroe fundador de Aypate (*AipaAtiq*: el poderoso, el que alcanza el poder más alto). En la leyenda, Aypate es un joven pastor o cazador que obtiene el amor de una princesa y el señorío de la región, superando a otros pretendientes en una prueba expresada simbólicamente mediante la persecución y captura de un venado salvaje, que debía ser sujetado sin causarle ninguna herida.

La leyenda es una metáfora muy clara acerca de los objetivos ideales del propio proceso de la civilización: que la humanidad pueda “alcanzar” a la naturaleza y resolver sus desafíos para canalizar o conducir sus fuerzas, pero sin hacerle daño; este es un reto que las sociedades contemporáneas no han conseguido resolver hasta hoy, y forma parte de todas las utopías de felicidad, abundancia y “sustentabilidad”.

Aypate, capital arqueológica de Piura

En 1996, el Instituto Nacional de Cultura le otorgó a Aypate el título de “Capital Arqueológica de Piura”. Los trabajos iniciales de investigación y conservación realizados desde los años 70 hasta mediados de los años 90 contribuyeron a hacer visible la magnitud e importancia del sitio arqueológico, pero sin profundizar lo suficiente para ofrecer una visión de conjunto que permita conocer e interpretar los

procesos históricos y sociales involucrados, y sin establecer una relación fluida con la población local.

Recién en octubre del 2012, luego de varios meses de reuniones y asambleas, se llegó a acuerdos con las comunidades aledañas, y se dio inicio al actual Proyecto de Investigación Arqueológica Aypate, como parte del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura. De los objetivos del Proyecto Integral Aypate, se desprenden tres componentes: investigación, conservación y sociocultural. Un equipo de arqueólogos, conservadores y antropólogos, liderados por el Dr. César Astuhumán Gonzáles, empezaron la ardua labor de interrogar a las rocas, al paisaje y conversar con la gente para tratar de entender el pasado y escudriñar los saberes de sus constructores y sus herederos, sus formas de concebir el mundo, las relaciones entre los grupos humanos, y entre éstos y la naturaleza.

Proyecto Integral Aypate, 2012 – 2013

Durante los últimos meses del 2012, el Proyecto Arqueológico Aypate realizó labores de reconocimiento y limpieza del sitio arqueológico; en febrero del 2013, se reanudó el trabajo de limpieza retirando malezas e identificando diversas estructuras arquitectónicas. Luego, en agosto del 2013, aprovechando la estación seca, se dio inicio a los actuales trabajos de excavación arqueológica que se desarrollan simultáneamente en diversos sectores: El camino Inca, la plaza, el *ushnu*, la zona ceremonial dentro del *acllawasi*, y la fuente Inca. Luego de dos meses de excavaciones, se han logrado algunos avances muy significativos.

En la ruta de acceso a la plaza del sitio arqueológico, el arqueólogo Daniel Dávila ha identificado una unidad arquitectónica asociada al camino Inca que controla el acceso hacia la zona monumental situada en torno a la plaza.



Fig.1 camino Inca, estructura de control

El especialista en conservación, Juan Castro, al excavar en la plaza de Aypate en busca de indicios de un posible canal, ha encontrado que el suelo de dicha plaza es una arcilla compacta de color rosado muy uniforme (Fig. 2). Se trata de la misma tierra arcillosa identificada por el arqueólogo Carlos Campos como la capa artificial sobre la que se edificó el *ushnu* o plataforma ceremonial asociada a la plaza. Este color de la tierra, similar al color del mullu (Spondylus), podría ser una de las razones de la importancia y sacralidad de Aypate.



Fig.2 plaza, suelo de color rosado

En el *ushnu*, la excavación le permitió a Carlos Campos el hallazgo de un piso de lajas rodeando la estructura semi-hundida o receptáculo de ofrendas, y un conducto de drenaje al interior de dicho receptáculo (Fig. 3). Asimismo, debajo del nivel de la plataforma superior del *ushnu* se encuentra una capa de carbón y ceniza bajo la cual se ubican estructuras previas, lo cual parece indicar una quema deliberada para cubrir los restos de esa ocupación y separarla de la última ocupación Inca conformada por plataformas superpuestas escalonadas. En el ducto de drenaje, la presencia de cantos rodados (“mushcas”), quizá provenientes del cauce de algún río cercano, parece relacionarse con cultos vinculados al agua.

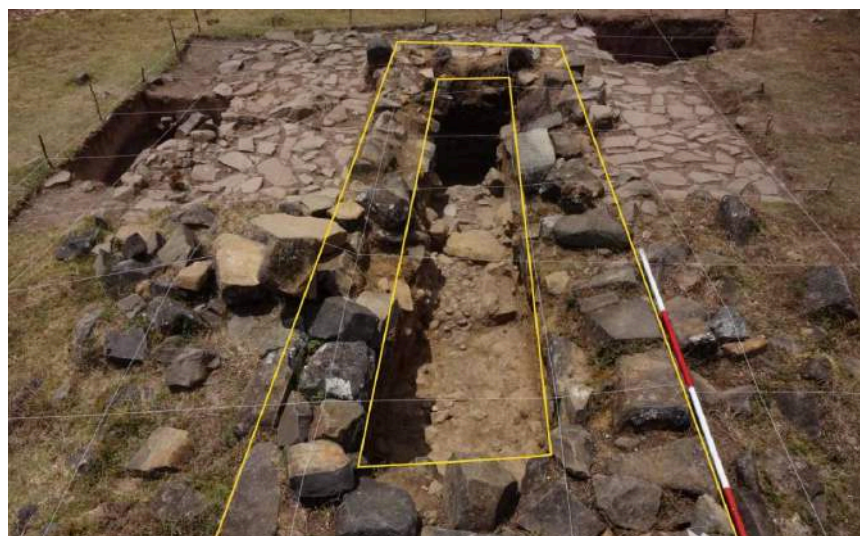


Fig.3 ushnu, receptáculo de ofrendas

La relación con el agua es más directa en la denominada fuente Inca, que se ubica a corta distancia del *ushnu* y se vincularía a éste subterráneamente mediante canales. La estructura, excavada por la arqueóloga Araceli Espinoza, se encuentra en una depresión del terreno donde parece confluir varios afluentes subterráneos que habían inundado la fuente (Fig. 4). La planta arquitectónica de la fuente es rectangular, construida con muros de rocas labradas de estilo Inca imperial. Los paramentos internos, con eje de orientación este-oeste, muestran seis hornacinas trapezoidales. El vano de acceso hacia el este, también tiene forma trapezoidal con dos peldaños en el umbral. Una canaleta labrada en la roca deja ingresar el agua por el lado oeste. En el interior existe una poza de base rectangular donde cae el agua que vierte la canaleta, la cual tiene un ducto de desagüe que se dirige a una esquina del umbral. El conjunto se encuentra rodeado por dos muros que presentan la misma orientación este-oeste.



Fig. 4 Fuente Inca

El arqueólogo Abel Traslaviña, excavó en un eje transversal de la *kallanka*, edificación alargada de forma rectangular situada en el lado norte de plaza que es la más larga de todo el Tawantinsuyu con 115 metros de largo. Luego de retirar la cobertura vegetal, se profundizó en tres unidades: una en el frontis para definir el muro frontal y la plataforma frontal; una en el medio del eje que permitió registrar el piso interior que resultó ser tierra de color rosado; y otra para identificar el muro posterior de la *kallanka*.

César Astuhamán, director del Proyecto, ha excavado en el *acllawasi*, tanto en la portada interna de acceso a la zona ceremonial como en el sector denominado “Templo de Wiracocha”. En esta portada se ha registrado un piso de lajas y el umbral, que se encuentran en la base de este sector (Fig. 6). En el muro oeste del templo, se ha identificado y numerado los grandes bloques de roca labrada de color rosado de estilo Inca imperial, que en algún momento cayeron de su posición original en el muro y habían permanecido enterrados hasta la fecha.



Fig. 6 acclawasi, segunda portada piso y umbral

El informe del equipo de arqueólogos y especialistas, enfatiza la necesidad de emprender acciones de conservación de emergencia para proteger la integridad del patrimonio arqueológico que se viene descubriendo. Una medida usual en esta etapa del trabajo, es volver a cubrir las estructuras y evidencias descubiertas para evitar que el agua, los líquenes, la radiación solar o el flujo de los visitantes, contribuyan al deterioro o perturbación de las evidencias.

Montañas proveedoras de agua

Las tupidas zonas boscosas del cerro Aypate son testimonio de su abundante provisión de agua. Incluso durante la estación seca, los bosques exuberantes que rodean al cerro se cubren por las tardes de una densa neblina que permite que el agua siga brotando de sus entrañas fecundas. Un sinnúmero de quebradas y riachuelos recorren las faldas del cerro y calman con sus aguas la sed de humanos, plantas y animales. Este es el tesoro líquido que sostiene la vida de cuatro comunidades aledañas: Lagunas de Canli, Cujaca, San Bartolomé de Olleros y Tacalpo.

A una hora de distancia del sitio arqueológico, las hermosas cascadas de la Quebrada del Chiro, son otra muestra de la exuberancia vital de estas montañas de la sierra piurana. La belleza del paisaje se vincula con la abundancia de agua y puede ser un valor agregado para los visitantes que recorren el sitio arqueológico y su entorno.

Preguntas y tareas pendientes

A partir de los avances en el trabajo de investigación que se viene realizando, surgen en esta etapa más preguntas que respuestas. Por ejemplo: ¿Cuál es la naturaleza de la ocupación Inca en esta zona? ¿Se trata de una sola ocupación diferenciada funcionalmente, o tiene dos o tres ocupaciones sucesivas? ¿Qué evidencias existen

acerca del carácter pacífico o violento de dicha ocupación? El hallazgo de estructuras arquitectónicas tempranas plantea también interrogantes sustanciales: ¿Son vestigios de la presencia de los Guayacundos o testimonian la presencia de sucesivos gobernantes incas? Lo poco que se sabe acerca de las pautas arquitectónicas de los Guayacundos, no permite todavía realizar afirmaciones concluyentes.

De todos modos, es auspicioso comprobar que, incluso antes de conocer con certeza los detalles y características que pueden considerarse como factores de identidad, algunos sectores de la población local y regional ya tienen a Aypate como referente, emblema o destino de sus inquietudes y proyectos. Así, tenemos por ejemplo iniciativas empresariales como el Hotel Aipa Atiq en Ayabaca, o la reciente Caminata Wayakuntu que reunió a un entusiasta grupo de “chasquis” recorriendo algunos tramos del Qhapaq Ñan, desde la ciudad ecuatoriana de Cariamanga hasta la zona monumental de Aypate.

Alrededor del sitio arqueológico de Aypate se reúnen múltiples expectativas locales y regionales. Siendo parte del Proyecto Qhapaq Ñan, Aypate está incluido en el proceso de nominación de la red vial Inca y sus principales sitios asociados a la Lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO. El carácter emblemático del monumento arqueológico y su potencial turístico, hace que diversas entidades e iniciativas regionales tengan interés en vincularse a los eventuales beneficios de la puesta en valor y la puesta en uso social del sitio. El Proyecto Integral Aypate trata de mantener relaciones cordiales con todos estos actores, pero pone énfasis en primer lugar, en el diálogo y trabajo conjunto con la población de las comunidades locales que son la única garantía para la sostenibilidad del Proyecto a largo plazo.

Referencias bibliográficas

- 2002-2005 ASTUHUAMÁN, C. Identificación y función de las edificaciones Inca; el caso de los acllawasi de la Sierra de Piura. *Xama; Publicación de la Unidad de Antropología del INCIHUSA*, 15-18, 333-350.
- 1973 ESPINOZA, M. *Topónimos Quechuas del Perú*. Lima: Talleres Cosesa.
- 1989 HOCQUENGHEM, A. M. *Los Guayacundos de Caxas y la sierra piurana: Siglos XV y XVI*. Lima: CIPCA- IFEA.
- 1984 HYSLOP, J. *The Inca Road System*. Orlando: Academic Press.
1972. POLIA, M. *Las ruinas de Aypate*. Piura: UDEP.
- 1995 POLIA, M. *Los Guayacundos Ayahuacas: una arqueología desconocida*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.